

ECO DEL SEGURA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Abarán

AÑO XI

Cieza 3 de Octubre de 1915

NÚM. 538

CRÓNICA

Con las fiestas de Abarán ha terminado el ciclo de nuestras expansiones veraniegas; y como si el tiempo hubiese estado esperando la ocasión, la temperatura ha descendido sensiblemente, anunciando los rigores de la invernada.

Las corridas de novillos toros, han dejado muy satisfecha a la concurrencia, por cierto no tan numerosa como otros años, sobre todo en la segunda tarde.

A la primera llevó mas gente de Cieza, la visita de nuestros Exploradores que ha venido a estrechar mas y mas los lazos de amor entre estos dos pueblos hermanos.

A continuación damos la reseña que de esta expedición ha hecho la sección crónista de nuestra tropa exploradora:

LOS EXPLORADORES de España

TROPA DE CIEZA
La expedición a Abarán

El alcalde de Abarán, D. Jose Yelo de Valentino, celoso de los intereses de su pueblo y deseando dar a las fiestas de éste el mayor esplendor posible, nos habia invitado atentamente para que el domingo día 26 del actual, asistiésemos a nuestro vecino pueblo para hacer practicas y ejercicios, y para presenciar la corrida de toros que dicho día se debia verificar.

Nuestros jefes que siguen trabajando infatigablemente en pró de nuestra Institución, lograron que para la ida a Abarán, estuviese dispuesto el material completo de la sección de zapadores; una camilla desmontable; los banderines del 1.º y 2.º grupo (encarnado y amarillo) y una improvisada bandera de tropa, con el asta que ha de tener la bandera definitiva.

A las 7 y media partiamos para Abarán acompañados de una nutrida comisión del Comité Directivo a la que se agregó luego el Presidente Sr. Martinez Pareja que llegó en carruaje. Después de una hora de camino, hicimos alto frente al MENJÚ para almorzar. La fresca brisa matinal rizaba las ondas del rio, y nos traia de los umbrosos y perfumados jardines recuerdos que alegraban nuestras almas.

Llegamos a las 9 y media. Frente a la plaza de toros, la banda municipal y una representación del Ayuntamiento con su presidente nos esperaba. Desfilamos por las principales calles y llegamos a la plaza de la Constitución seguidos de inmenso gentío en que figuraba lo mas saliente de la población; izamos la bandera a los acordes valientes y magestuosos de nuestro himno. Se dieron vivas a España, a los Exploradores, a Cieza, a Abarán y a los pueblos hermanos. La sección sanitaria prestó auxilio a un desvanecido anciano, que trasladó en la camilla a la casa Consistorial y después hizo practicas a la vista del público.

El alcalde Sr. Yelo, nos saludó en unas sentidas cuartillas que leyó desde el balcón del Ayuntamiento, en nombre de aquél por encontrarse afónico, el joven y erudito profesor D. Luis Carrasco, y que transcribimos a continuación:

«Señores:

Yo siento en estos momentos una de las mas grandes satisfacciones de mi vida, por caberme el inmerecido honor de representar a Abarán y dar la bienvenida en nombre de mi pueblo al simpático cuerpo de Exploradores ciezanos, a sus directores y protectores, y al ilustre pueblo de Cieza, que en nuestras típicas fiestas vienen a visitarnos; pero, tambien siento una pena hondísima al ver que esta misión no ha recaído en otra persona de mayor grado de cultura, que con elocuencia arrebatadora, cantara lo que para el mañana representa esta nueva generación que tan a la perfección se educa.

Cieza puede estar orgullosa de su porvenir, porque la intelectualidad ciezana, la Junta Directiva de esta imponderable institución, amantes del progreso y verdaderos patriotas, se preparan a perfeccionar física y moralmente la cultura de una generación de jóvenes, a quienes muy en breve está reservada la alta misión de regir los destinos de nuestro vecino pueblo.

El ambiente democrático en que el niño queda envuelto al ingresar en el cuerpo de Exploradores, el hábito a la disciplina que desde muy joven adquiere, el completo apartamiento del vicio a que se les somete, el gran concepto de patria que se les inculca, la educación física que se les da, ha de convertir a cada explorador en un hombre modelo, y a todos ellos en el cerebro y el músculo de la sociedad futura, haciendo florecer la agricultura, la industria y el comercio e impulsando a España por los derroteros de la moralidad y del progreso.

¡Abaraneros! Ved aquí al nuevo Cieza, a ese Cieza que se prepara para conquistar en buena lid fama mundial y marcar a su pueblo una era de esplendorosa grandeza.

Nosotros no podemos ser indiferentes al espectáculo que hoy se ofrece a nuestra vista; salgamos de nuestra apatía y fijemos en el porvenir; y si es verdad que sentimos amor por Abarán, no dejemos abandonada a la juventud, y hagamos hombres útiles a la sociedad que así es como se hace patria.

Jovenes Exploradores, pueblo ilustre de Cieza, yo os saludo y en nombre de Abarán os doy la bienvenida—He dicho.»

Grandes aplausos premiaron tan efusiva y cordial salutación.

Después oímos misa en la Iglesia parroquial y regresamos a la plaza del pueblo, donde se arrió la bandera que fué colocada en el balcón principal de la casa Ayuntamiento. Procedióse al alojamiento, y el Sr. Ruano nos citó a las tres para ir a la plaza de toros.

Media hora antes de dar comienzo a la corrida, estábamos en el ruedo. Hicimos diferentes evoluciones y al terminar, mezclados encarnados y amarillos nos dispusimos para la gimnasia, haciendo diez o doce movimientos que el público aplaudía sin cesar. Terminamos con un inmenso es-

piral; y cantando el himno, nos retiramos del redondel. Al finalizar la lidia del segundo toro, la empresa nos obsequió con una exquisita merienda. Acabada la corrida, formamos nuevamente y llegamos al hermoso paseo donde rompimos filas marchándonos al poco a cenar. A las 9'15, estábamos citados para emprender el regreso.

A la hora en punto, formamos en la plaza de la Constitución y por las calles Mayor y de Cánovas llegamos a la entrada del pueblo. Hicimos alto. Se repitieron los vivas. El Sr. Yelo nos invitó para la inauguración de un hermoso Parque a orillas del Segura y nos prometió denominarlo, PARQUE DE LOS EXPLORADORES CIEZANOS. Y alegres y satisfechos, partimos entonando nuestro himno, y llevando grato recuerdo de las atenciones que nos dispensaron en todas las casas donde estuvimos hospedados.

Hacia una noche puramente estival. La Luna, a veces, se ocultaba tras abigarrados y negros nubarrones, a veces, brillaba intensísimamente como un inmenso disco de plata.

Poco camino habíamos recorrido, cuando de entre nosotros se destacó una voz que gritaba: ¡Ya se ve Cieza! En efecto, allá en lontananza divisamos nuestra ciudad, y nuestros corazones, henchidos de alegría, palpitaban con emoción.

Después, cuando aun faltaban mas de 2 kilómetros para llegar a Cieza, un confuso y vago rumor llegaba a nuestros oídos. Seguimos marchando, y pronto pudimos observar un cuadro sorprendente; un cuadro como visto al través de lágrimas vertidas por un espíritu robosante de Patria, una masa de gente, nutridísima, con la banda de música venia hacia nosotros: Era Cieza que sin distinción de clases, ni de ideas, ni sexos, salia al camino a esperar a sus exploradores, para cobijarlos y abrazarlos maternal-